

## **LA LEYENDA DEL MONJE**

Esta leyenda cuenta que le ocurrió a una niña de 12 años, cuando ella aún estudiaba, en el colegio de su pueblo.

Esta niña se llamaba Sandy. Era muy dulce, simpática y agradable. Era adorable. Tenía muchas amigas, todas del colegio, y sus notas no eran fabulosas, pero al menos eran buenas. Todas las cosas le marchaban bien, y aunque era huérfana de padre y madre, vivía muy feliz con su tía. Además sus padres murieron cuando ella era muy pequeña, aunque sí tenía algunos recuerdos de ellos.

Ir al colegio le gustaba mucho. Leer, escribir, estudiar, salir al patio, jugar con sus compañeras... Incluso cuando se ponía enferma se negaba a no asistir a clase, no quería faltar ningún día.

Una tarde, cuando salieron al recreo, Sandy y sus compañeras se sentaron en los columpios del patio del colegio. Aburridas, decidieron que jugarían con el balón.

- ¿Quién va a ir al gimnasio a por el balón?- Dijo una de las niñas, como insinuando que ella no pretendía ir a por él.
- Iremos todas- contestó otra, como ordenándolo a las demás niñas.
- No hace falta que vayamos todas a por el balón- dijo Sandy-. Con una que vaya basta. ¿O es que os da miedo pasar al gimnasio? No seáis tan cobardes.

Pero ninguna de las niñas quería ir. No era precisamente por miedo, sino por comodidad.

- Está bien- continuó Sandy-. Yo iré a por el balón. Pero entonces elegiré yo el juego.
- De acuerdo- contestaron sus compañeras.

Así mismo, Sandy recorrió el patio, entró en el colegio y atravesó las clases por el pasillo que dirigía hacía el gimnasio. Cuando pasó, estaba oscuro, pero no le importaba. Ella no era una niña miedosa. Fue al cajón de los balones, pero se dio cuenta de que no había ninguno.

- ¿Dónde habrá dejado el profesor todos los balones?- Se preguntó Sandy para sí misma-. Es extraño, siempre los guardamos aquí después de la clase de gimnasia.

Después de eso, Sandy se quedó embobada pensando, y un ruido de un balón rodando por el suelo la sacó de su mundo, además de asustarla también. Se dio la vuelta y entonces ahí estaba, un balón en el suelo, como si alguien se lo hubiera tirado.

- Chicas, ¿estáis ahí?- Gritó Sandy-. Vamos dejen de bromas. No me gustan las bromas pesadas.

Sandy salió a la puerta del gimnasio y comprobó, extrañada, que ahí no había nadie, tampoco se podían haber escondido dentro.

- Habrá sido mi imaginación- pensó-. Quizá cuando entré al gimnasio ya estaba ahí y no lo vi, o tal vez pasé tan despistada y tan directa al cajón de balones que ni siquiera me di cuenta.

Así pues, Sandy cogió el balón del suelo sin darle importancia a cómo había aparecido ahí y salió del gimnasio. Cerró la puerta y empezó a andar por los pasillos, pero en un instante se paró, como si hubiera oído o escuchado a alguien hablar.

- Qué raro. Me ha parecido como si alguien hubiera dicho mi nombre- dijo pensando en voz alta.

Entonces volvió al gimnasio, abrió la puerta de nuevo y se quedó mirando a toda la sala. Ni rastro de nadie.

- Tengo mucha imaginación- pensó.

Sandy cerró por segunda vez la puerta del gimnasio y se dirigió hacia el patio. Allí estaban sus compañeras esperando impacientes el balón para poder jugar.

- ¿Por qué has tardado tanto?- Preguntó una de ellas.
- Por nada...- Sandy no quiso decirles nada-. ¿Jugamos al baloncesto?

Las chicas aceptaron y empezaron el juego. Sandy estaba fatal, muy desconcentrada. Sólo pensaba en lo que le había ocurrido en el gimnasio. Su equipo iba perdiendo y sus compañeras se enfadaron con ella.

- ¿Pero qué te pasa?- Dijo una-. Hoy no das pie con bola. Estamos perdiendo por tu culpa, siempre te quita el balón el equipo contrario.
- Lo siento, chicas- a Sandy ya no le apetecía jugar, puesto que sentía un extraño deseo de volver al gimnasio-. No me encuentro bien. Creo que me pasaré a clase.
- ¿Estás bien?- Dijo otra de las compañeras-. Si quieres puedo pasarme a clase contigo, y así no estás sola.
- No, no hace falta- contestó Sandy-. Vosotras seguid jugando.

Después de decirle eso a sus compañeras, Sandy se dio media vuelta, y se dirigió a la puerta del colegio movida por una extraña curiosidad, pero no para entrar a clase, sino para entrar de nuevo al gimnasio. Empezó a recorrer el pasillo, y de repente empezó a oír a lo lejos una voz que la llamaba. Cuanto más se acercaba al gimnasio, más se escuchaba esa voz.

- Sandy... Sandy...- Decía la misteriosa voz.
- ¿Quién eres y qué quieres?- Dijo la niña, ya un poco asustada.

Entonces se abrió la puerta del vestuario, que nunca se podía abrir porque estaba cerrada con llave. El profesor no les dejaba acercarse porque decía que ahí había aparatos del colegio que valían mucho dinero y que los habían guardado para que no se

rompieran. La niña, curiosa, se asomó a la puerta y descubrió, horrorizada, el cadáver de un hombre vestido de monje, y al lado una carta que iba a mandar para que cerraran el colegio, ya que había descubierto un secreto horrible de las monjas.

La niña llamó a su profesor de matemáticas, que estaba en clase corrigiendo exámenes, y cuando el profesor vio aquello, llamó a la policía.

Encerraron en prisión a las monjas del colegio, pues se dice que fueron ellas las que mataron al monje por querer descubrir su secreto, el cual no se supo. El colegio ahora está cerrado, y las niñas que asistían a sus clases se cambiaron de escuela.

También se cuenta que fue el espíritu del monje quien llamaba a Sandy y quien le abrió la puerta para que la niña descubriera su cuerpo, y así se hiciera justicia.